

A Jesús por María.

"No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios" (Lc 1, 30)

María es única. Y su lugar en el corazón de Dios es único.

Ella recibió al ángel Gabriel. Ella dijo Sí. ¡Sí a todos! Tenía plena confianza en su Dios. "Y la Palabra se hizo carne". (Jn 1, 14) En esta fe en Dios y en Jesucristo, su Hijo, el flujo de todas las gracias que quiere difundir en los hombres, y en cada uno de nuestros corazones. Marie nos introduce en esta completa confianza en su Hijo. San Bernardo nos dice que María es "*el acueducto por el cual recibimos la fuente de vida que es Cristo*". Dio la bienvenida al Hijo de Dios en su seno, y ella es el portavoz de la voluntad de su Hijo. Es fuente de gracia y plenitud.

"Haced todo lo que os diga" (Jn 2, 5).

María está presente en las bodas de Caná en Galilea como la madre de Jesús.

Por su fe en Jesús, contribuye al "*inicio de las señales*" que revela el poder mesiánico de su Hijo. San Juan Pablo II se maravilló: "*¡Qué sintonía tan profunda entre Jesús y su madre!*". Él nos invita a contemplar la intercesión de María hacia Jesús. María es la madre de Cristo, y está cerca de nosotros. Ella es nuestra madre, madre nuestra. Ella es "*mediadora*" entre el hombre y Dios. Ella sabe lo que necesitamos, se adelanta a nuestras necesidades, nuestros deseos, con la ternura, la delicadeza, si la miramos, si la escuchamos... si, como los servidores en Caná, le damos nuestra confianza.

Con María, nos acercamos al misterio. Los orientales llaman a María "*Odigitria*" la que guía en el camino de la experiencia de Cristo. Abogada, Auxiliadora, Socorrista, Mediadora maternal. María intercede por los hombres. Ella ruega por nuestra causa a Dios, nos protege, viene en nuestra ayuda, nos defiende. Ella nos lleva hacia Jesús y le presenta nuestras necesidades, desde la más pequeña a la más grande. Cada una es importante a sus ojos. La solicitud de María para los hombres, para cada uno de nosotros, es infinita.

Aude et Olivier de la Motte

BOLETIN ESPIRITUAL

María, Mediadora de todas las gracias.

Dios es Dios y nadie más. Dios es Dios y fuente de todo lo que existe en el universo. Libremente, sin otra razón que su amor infinito, creó al hombre a su imagen y semejanza, varón y hembra los creó para que la humanidad reciba todo su amor, su vida. Dios creó al hombre semejante a Él. Los hombres están lejos de haber recibido la vida de Dios! Así que

Dios envió a su Hijo para salvarnos, nació de la Virgen María. Este Hijo, completamente Dios, completamente hombre, es el único mediador entre Dios y los hombres, "*debido al parentesco existente entre las dos partes*", según las palabras de San Ireneo.

Si Dios se ha hecho hombre, es gracias al libre consentimiento de la Virgen María. Así, el Hijo de Dios tomó carne de una mujer, hija de Israel, hija de nuestra humanidad, uno de nosotros. Por su maternidad, "*por ella, la salvación vino al mundo*" (Liturgia). Por su maternidad... Debido a esta gracia única que Dios le ha dado, ella se asocia al misterio de su Hijo, al don que hace de sí mismo. Así es como, está presente, no solo en la infancia del salvador, sino también en Caná y al pie de la cruz. Está presente como la que cree, como aquella que se ofrece en su totalidad a la voluntad del Salvador.

"*María, Mediadora de todas las gracias.*" Este título le es dado a causa de su maternidad. **Bossuet** resume muy bien: "*Por haber dado a luz al autor de la gracia, se asocia a María con todas las gracias*". Volvamos a repetirlo: "*Santa María, Madre de Dios*" es el comienzo de la segunda parte del "Ave María" que introduce la petición de los cristianos a orar por ellos, "*pobres pecadores ahora y en la hora de su muerte*". Pidamos a María que interceda por nosotros.

Interceder... Esta realidad ilumina la mediación de María. Ella intercede por sus hermanos los seres humanos, ya que, en ella, el Hijo de Dios vino a salvarlos. Hay que añadir que, junto con el Espíritu Santo que descansa sobre ella, su fe en la vida del Señor, la Virgen también se convirtió, al pie de la cruz (Juan 19: 25-27), la Madre de todos los hombres salvados por el Señor. María intercede porque ella es la Madre de Dios y Madre de los hombres, la madre de cada uno de nosotros. Su intercesión es maternal. Los cristianos están unidos a ella por el amor materno que sienten. Que sean santos o pecadores, todos miran hacia ella. La razón de este impulso es el apego del hijo hacia su madre. Concretamente, en la fe, los cristianos creen en esta presencia única de su madre hacia el Salvador, fuente de todas las gracias. "*Ellos creen...*". Muy a menudo, esta fe no es consciente, sin embargo, la realidad está ahí y nos dice: "*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros...*"

Interceder... Esta realidad también ilumina nuestro lugar cerca del Señor. "*Que su poder (la del misterio de nuestra salvación) arda en nuestros corazones del mismo amor que la Virgen María, Madre de la Iglesia, para que pueda participar con ella en la obra de la redención*". (Oración sobre las Ofrendas, misa " *Santa María, Madre de la Iglesia* ", compuesta por el beato Papa Pablo VI, 21 de Noviembre de 1964, Clausura de la tercera sesión del segundo Concilio del Vaticano). Participamos con ella... Intercedemos con ella... ¡Estamos asociados a ella! Con ella... participamos de la única intercesión del Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres. La pedagogía del Rosario nos permite contemplar la finalidad del amor del Señor e interceder por el mundo, con la Virgen María, Madre de Dios, Madre de los hombres.

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.

Asesor espiritual de los Intercesores.

"La misión maternal de María hacia los hombres no disminuye ni hace sombra a la única mediación de Cristo: más bien manifiesta la virtud, porque " *solo hay un mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, el mismo hombre*" (1 Tim 2: 5). La mediación maternal de María deriva, con la gracia de Dios, de la superabundancia de los méritos de Cristo; ella se apoya en su mediación, de dónde saca toda su virtud".

El Vaticano II, Lumen Gentium 60

LA MEDIACIÓN ESPIRITUAL DE MARÍA EN CANA

"Todo a través de María: esta es la interpretación auténtica de la presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia. "

El 25 de marzo de 1987 el Papa Juan Pablo II promulgó la encíclica *Redemptoris Mater*, la madre del Redentor. El mismo año, abrió solemnemente el Año Mariano, destacando el vínculo entre María y el Espíritu Santo, haciendo coincidir su inicio con la Pentecostés. La encíclica desarrolla la doctrina mariana de acuerdo con el concilio y medita sobre la mediación maternal de María.

"María está presente en Caná de Galilea como Madre de Jesús y es significativo que contribuye al " *principio de las señales* "que revelan el poder mesiánico de su Hijo. (...) Aun cuando la respuesta de Jesús a su madre se parezca a un rechazo (sobre todo si tenemos en cuenta que, más que una cuestión, es una afirmación contundente: "*Mi hora aún no ha llegado*"), María se refirió a los sirvientes y les dijo: "*Haced todo lo que os diga*" (Jn 2, 5).

Entonces Jesús ordena a los criados llenar las tinajas de agua, y el agua se convierte en el mejor vino que el que se sirvió primero a los invitados a la boda. La maternidad espiritual de María va al encuentro de las necesidades de los demás. ¡Qué relación tan profunda existe entre Jesús y su madre! ¿Cómo penetrar en el misterio de su íntima unión espiritual? (...)

En el texto Juanico de la descripción de lo sucedido en Cana refleja lo que realmente se manifiesta como la nueva maternidad en el espíritu y no según la carne, es decir, la solicitud de María para los hombres, el hecho que se adelanta a todas sus necesidades. En Caná de Galilea, sólo un aspecto concreto de la pobreza humana se muestra, aparentemente mínima y sin importancia ("*No tienen vino*"). Pero eso tiene un valor simbólico: anticiparse a las necesidades humanas significa, al mismo tiempo, introducir estas necesidades en la misión mesiánica y el poder salvífico de Cristo. Así que hay una mediación. María está entre su Hijo y los hombres en la realidad de sus privaciones, de sus pobreza y de sus sufrimientos. Ella se coloca "*en medio*", es decir, que actúa como mediadora, no desde fuera, pero en su lugar de madre, consiente, como tal, de poder mostrar al Hijo las necesidades de los hombres- mejor dicho de "*tener el derecho*". **Su mediación, por lo tanto, tiene un carácter de intercesión: María "intercede" por la humanidad. "**

Juan Pablo II,

Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, § 21.22.

"He encontrado la respuesta a mis dudas"

"Hace ciento sesenta años, se hizo pública una obra destinada a convertirse en un clásico de la espiritualidad mariana. San Luis María de Montforte escribió *el Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* a principios del siglo XVIII, pero el manuscrito permaneció prácticamente oculto durante más de un siglo. Cuando, finalmente, casi por casualidad, se descubrió en 1842 y publicó en 1843, conoció un éxito inmediato, resultando ser una obra de extraordinaria eficacia en la difusión de la verdadera devoción a la Santísima Virgen. Yo mismo, en los años de mi juventud, me he beneficiado enormemente de la lectura de este libro, en el que encontré la respuesta a mis dudas, relacionadas con el miedo que el culto a María, realizados con exceso, terminan por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo. Bajo la sabia dirección de San Luis María, me di cuenta de que si uno vive el misterio de María en Cristo, este riesgo no existe. De hecho, el pensamiento mariológico del santo tiene sus raíces en el misterio trinitario, y en la verdad de la Encarnación de la Palabra de Dios.

La Iglesia, desde el principio, sobre todo en los momentos más difíciles, ha contemplado con especial intensidad uno de los acontecimientos de la Pasión de Jesucristo contada por San Juan: "Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: "*Mujer, aquí tienes a tu hijo*". Luego dijo al discípulo: "*Aquí tienes a tu madre*". *Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa*" (Jn 19: 25-27).

A lo largo de su historia, el Pueblo de Dios ha experimentado este regalo hecho por Jesús crucificado: el don de su Madre. La Virgen es verdaderamente nuestra Madre, la que nos acompaña en nuestro camino de fe, de esperanza y de caridad hacia la unión cada vez más intensa con Cristo, el único salvador y mediador de la salvación.

Es sabido, en el seno episcopal, que la ilustración simbólica del texto que acabamos de citar, el lema del **Totus Tuus** está inspirada en la doctrina de San Luis María Grignion de Montforte. Estas dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por María: "*Totus tuus ego sum, et omnia mea tua sunt*", escribe San Luis María; y traduce: "**Soy todo tuyo, y todo lo mío es tuyo, oh mi amado Jesús, por medio de María, vuestra santa Madre**".

Carta del Papa Juan Pablo II

a los religiosos y religiosas de las familias de Montfort - 8 de diciembre de 2003

Mediadora para con Dios, mediadora para con los hombres

"La mediación de la Virgen María es doble: mediador de Dios para con los hombres, y mediadora de los hombres para con Dios. La primera mediación es con relación a Dios, como se explicó muy bien San Bernardo: Marie no crea la gracia, pero es el canal que la conduce. La segunda mediación es ejercida por María, la nueva Eva. ¿Qué hace el pobre sujeto de un reino terrenal para que su pequeño regalo sea apreciado por el Rey? ¡Se pasa por la Reina! Así, si solo tiene una manzana para ofrecer, será apreciada por el Rey, ya que la Reina la pondrá en una hermosa bandeja de plata o de oro, y la presentara al Rey con toda su gracia de Reina!"(...)

Pero, ¿tenemos la necesidad de un mediador hacia el mismo Mediador? ¿Es nuestra pureza lo suficientemente grande para unirnos a él directamente? ¡Y por nosotros mismos! ¿No es Dios en todas las cosas igual al Padre, y por lo tanto el Santo de los Santos, digno de respeto como su Padre? Si, por su infinita caridad, se convirtió en nuestra cuartada y nuestro mediador con Dios el Padre, para apaciguarlo y pagarle lo que le debíamos, ¿es por eso que tenemos menos respeto y miedo hacia su majestad y su santidad? Digamos audazmente, con San Bernardo, necesitamos un mediador hacia el mismo Mediador, y que la divina María es la más capacitada para llevar a cabo esta caridad; es a través de ella que Jesucristo vino a nosotros, y es a través de ella que debemos ir hacia él.

Si tenemos miedo de ir directamente a Jesucristo, o debido a su infinita grandeza, o debido a nuestra bajeza, o a causa de nuestros pecados, imploremos con audacia la ayuda y la intercesión de María nuestra Madre: es buena, es tierna; no hay en ella nada austero ni repulsivo, nada demasiado sublime y demasiado brillante; mirándola, vemos nuestra naturaleza. No es el sol, que por la vivacidad de sus rayos nos pueda deslumbrar a causa de nuestra debilidad; pero es hermosa y suave como la luna, que recibe la luz solar y la modera para ajustarla a nuestra pequeñez. . Ella es tan caritativa que no rechaza ninguno de los que piden su intercesión, aunque sean pecadores; ya que, como dicen los santos, que nunca se ha oído decir, desde que el mundo es mundo, que ninguno de los que hayan recurrido a la Virgen Santa con confianza y perseverancia, hayan sido rechazados. Ella es tan poderosa que nunca han sido rechazadas sus peticiones; solo le basta presentarse ante su Hijo para rogarle: enseguida lo obtiene y lo recibe; Él está muy enamorado de los pechos y las entrañas y las oraciones de su queridísima Madre.

San Luis-Maria Grignon de Monforte

Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen §85

Oración de consagración personal a María.

“Os escojo, hoy, Oh María,

En presencia de toda la Corte Celestial,

Para ser mi Madre y mi Reina.

Yo os libro y consagro,
En toda sumisión y amor,
Mi cuerpo y mi alma,
Mis bienes interiores y exteriores,
Y el mismo valor de mis buenas acciones pasadas,
Presentes y futuras,
Dejándoos un entero y pleno derecho de disponer de mi
Y de todo lo que me pertenece, sin excepción,
Según vuestro buen placer,
A la más grande Gloria de Dios, en el tiempo de la eternidad. Amen”

San Luis-María Grigion de Monforte.

“ACOGE EN TU CASA A MARIA, TU ESPOSA”

He aquí que el ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no tengas miedo en acoger en tu casa a María, tu esposa, ya que el niño que lleva en su seno es obra del Espíritu Santo; ella engendrará un hijo, y le pondrá por nombre Jesús (que significa: el Señor que salva), ya que es él quien salvará a su pueblo de sus pecados.” Todo esto ha llegado para que se cumpla la palabra del Señor pronunciada por el profeta: He aquí que la Virgen concebirá, y dará a luz a un hijo; le pondrán por nombre Emanuel, que se traduce por: “Dios con nosotros”. Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le pidió: acogió en su casa a su esposa (Mt 1, 20-24).

(...) “En cuanto a María, toda su joven ternura materna refleja una luz nueva sobre estos textos de la Escritura que reflecta sobre nosotros: “Como un niño que es consolado por su madre, yo también os consolaré...y vuestro corazón se alegrará” (Is 66, 13-14). “¿Qué mujer se olvidaría del niño que ha amamantado, como dejaría de amar el fruto de sus entrañas? Aunque encontrara una para olvidarlo, ¡yo nunca te olvidaré!”(Is 49, 15). Así ella no se equivoca pensando que Dios es también “madre”.”

Henri Caffarel- Palabra y Silencio- 2006

“Acoge en tu casa a María, tu esposa”-página 137

INTENCIÓN GENERAL

Señor, Tu nos has dado a María como Madre y modelo para nuestras familias. Ayúdanos a hacer de nuestras familias un lugar donde reinan el amor, la paz y la alegría. Que cada uno de

nosotros seamos tierno, atento, paciente. Que cada uno solo vea el bien en el otro. Que los esposos estén llenos de amor el uno por el otro. Que estemos unidos tanto en las alegrías como en las pruebas gracias a la oración. Que la oración este en el centro de nuestra familia. Que podamos estar profundamente contemplativos, intensamente eucarísticos y rebozantes de alegría.

Con el Papa Francisco: *“Que las familias en dificultad reciban el apoyo necesario y que los niños puedan crecer en un ambiente sano y sereno.”*

LES INTERCESSORES

VELAD Y ORAD

**Equipos Nuestra Señora - www.intercesseurs.org Application smarthphone :
intercesseursmobile.org 49, rue de la Glacière 75013 Paris intercesseurs@wanadoo.fr Tél. :
01 43 36 08 20**